

Participación económica

Pablo A. Comelatto

Este capítulo aborda la participación de la población de la Ciudad de Buenos Aires en las actividades económicas desde el comienzo de la era estadística en 1869, poniendo el foco de atención en la evolución demográfica y atendiendo, especialmente, a los cambios conceptuales y operacionales de su medición hasta el presente.

El análisis de largo plazo está limitado por la disponibilidad de datos y, más específicamente, por la dificultad de hacer compatibles las mediciones de esta participación en un período de tiempo que se extiende por más de un siglo. Las transformaciones ocurridas en el perfil productivo de la Ciudad, en los modos de inserción laboral o en la interacción con el entorno inmediato (el resto del área metropolitana), así como el lugar que la Ciudad ocupa dentro del contexto económico nacional, se combinan con los cambios en la conceptualización de las prácticas y de las relaciones laborales por parte de la teoría económica.

En el presente capítulo, después de describir sucintamente el contexto del desarrollo socioeconómico de la Ciudad, se considera la forma en que se ha conceptualizado a la participación económica, se analizan en detalle los cambios operados en los censos argentinos y de la Ciudad y se procede a un estudio más detallado de la evolución de la población económicamente activa en la segunda mitad del siglo xx.

Algunas consideraciones acerca del desarrollo socioeconómico de la Ciudad

La Ciudad de Buenos Aires experimentó una enorme transformación durante el último cuarto del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX; su población aumentó significativamente y se benefició del desarrollo agrícola y ganadero del resto del país (Scobie, 1964, p. 160). El flujo de inmigrantes atraídos por el auge de la construcción, la expansión del empleo público nacional y el desarrollo comercial de la Ciudad transformaron a la fuerza laboral porteña, no solo engrosando su tamaño absoluto sino también alterando el peso relativo de los miembros económicamente activos de la sociedad en relación con los pasivos y multiplicando el acervo de capacidades profesionales. Durante los tres cuartos de siglo que van de 1869 a 1947, la población de la Ciudad experimentó, en promedio, una tasa de crecimiento anual de 36 por mil, un ritmo que le permitió, también en promedio, duplicar su tamaño cada 19 años, llevándola a alcanzar hacia mediados del siglo XX la escala que, con pequeñas oscilaciones, mantuvo hasta el día de hoy. Por otra parte, durante ese período de rápido incremento, la población en edades laborales (considerando como tal a la población de 14 y más años) creció a un ritmo aún más rápido, alcanzando un promedio de 39 por mil anual (un ritmo que permite que la población se duplique cada 17,8 años).

El proceso de desarrollo de la Ciudad desde el último cuarto del siglo XIX estuvo naturalmente asociado al desarrollo nacional y a los modos de inserción del país en el contexto del comercio internacional. Entre los años 1880 y 1914, la Ciudad experimentó una fuerte corriente modernizadora a partir del impulso de las obras públicas, financiadas mayormente con los ingresos aduaneros provenientes del creciente rol de la Ciudad como puerto de entrada y salida del comercio del país con el resto del mundo y como capital administrativa y financiera de la nación (Rapoport y Seoane, 2007, tomo I, p. 120). Los proyectos de agua potable, cloacas, iluminación eléctrica y adoquinado de calles, así como la modernización edilicia y la misma construcción del puerto, impulsaron el empleo en el sector de la construcción. Al mismo tiempo, el comercio y el artesanado debían satisfacer las necesidades de consumo de una población creciente y con un poder adquisitivo en aumento. El año 1914 marcó un punto de inflexión, con el comienzo de la guerra mundial y la alteración de los patrones del comercio internacional. El empleo en la Ciudad se ajustó a la nueva situación, caracterizada por un incipiente proceso de industrialización para la sustitución de importaciones, mermadas por el contexto bélico internacional (Rapoport y Seoane, 2007, tomo I, p. 320). Las industrias alimenticia, textil, de muebles y talleres de reparación tomaron el rol de dinamizadoras



A fines de la década de los años 20 la actividad industrial había traspasado los límites políticos de la Ciudad y marcaba la consolidación de los partidos conexos de la Provincia de Buenos Aires como partes de la Aglomeración Gran Buenos Aires. *Fotografía del Puente Pueyrredón sobre el Riachuelo, circa 1930.*
Fuente: Fundación Antorchas, 1997.

del empleo, en un contexto de disminución de los flujos inmigratorios. La normalización en la posguerra y la vuelta al ritmo de crecimiento anterior al conflicto resultaron en una expansión que traspasó los límites políticos de la Ciudad y marcó el comienzo de la consolidación de los partidos conexos de la Provincia de Buenos Aires como partes constituyentes de la Aglomeración Gran Buenos Aires (Hardoy y Gutman, 2007, p. 169). Pero el efímero proceso de retorno a la modalidad de crecimiento de la preguerra y de freno de la industrialización sustitutiva (Scobie, 1964, p. 181) se terminó abruptamente con la crisis internacional de 1929. En un contexto de virtual cese de la inmigración y de paralización del comercio internacional, la obra pública se constituyó en la nueva fuente de creación de empleo y en el mo-

tor de la actividad económica de la Ciudad. Las obras de las líneas C, D y E del subterráneo, la apertura de la Avenida 9 de Julio y el ensanchamiento de la Avenida Corrientes fueron algunos de los hitos de esta época.

A fines de los años 1940, la Ciudad alcanzó el volumen de población que mantendría, con pequeñas oscilaciones, durante los próximos 60 años, al tiempo que las migraciones internas y la segunda oleada de industrialización sustitutiva de importaciones daban forma a la consolidación del Gran Buenos Aires como núcleo del desarrollo industrial nacional (Scobie, 1964, p. 186), quedando la Ciudad inserta en la dinámica demográfica, laboral y económica de esta área metropolitana que la incluye. En un contexto de complejización de la estructura económica y social del país, la Ciudad acentuó en las décadas de 1950 y 1960 su carácter “comercial-burocrático” (Walter, 1982, p. 122), consolidándose como cabecera administrativa de las firmas que relocizaban sus actividades industriales en partidos del Gran Buenos Aires o en otras jurisdicciones del interior del país (Rapoport y Seoane, 2007, tomo II, pp. 61, 82 y 294). El fortalecimiento de las finanzas municipales permitió a la Ciudad encarar en las décadas de 1960 y 1970, con un bajo nivel de endeudamiento, una serie de obras públicas (semaforización, entubamiento del arroyo Cildáñez, extensión de la Línea E del subterráneo, inauguración del Teatro Municipal General San Martín) y la construcción de viviendas populares (Rapoport y Seoane, 2007, tomo II, p. 81). Sin embargo, esta realidad comenzó a cambiar a partir de mediados de los años 1970, cuando el endeudamiento externo se convirtió en la fuente de financiamiento de los proyectos de construcción de autopistas y de obras destinadas a la realización del Campeonato Mundial de Fútbol. La siguiente década, la de 1980, estaría signada por la inflación y el estancamiento económico. Durante los años noventa, caracterizados por el desempleo con crecimiento económico, las privatizaciones de las empresas públicas de servicios supusieron un importante aumento de los flujos de inversión en una infraestructura que acumulaba años de estancamiento, aunque esta modernización estuvo asociada a una caída en los niveles de empleo de las empresas de servicios en relación con los máximos históricos bajo gestión estatal.

Por otra parte, la Ciudad, con un perfil productivo intensivo en servicios financieros, bancarios y comerciales, se encontraba en mejores condiciones que el país en su conjunto para aprovechar las ventajas de los procesos de apertura financiera y comercial de los años 1990 –y era menos vulnerable a sus desventajas–. Sin embargo, no quedó exenta del aumento en los niveles de desocupación y subocupación que se evidenciaron a nivel nacional, proceso que afectó mayormente a los sectores de menor

instrucción y a los empleados en pequeñas y medianas industrias, así como a comercios tradicionales que fueron desplazados por el auge de nuevos canales de comercialización concentrada, como supermercados y shopping centers (Rapoport y Seoane, 2007, tomo II, p. 581).

Entonces, la Ciudad salió de la década del noventa mostrando la dualidad de una infraestructura comercial y de servicios modernizada junto a una estructura social frágil, doblemente castigada por el recrudecimiento del desempleo y la disminución de ingresos que siguió a la crisis de 2001, cuya salida estaría marcada por el aprovechamiento de aquella infraestructura y por el abaratamiento de la mano de obra local –en comparación con otras metrópolis internacionales–, lo que impulsó al turismo y al desarrollo de software, de servicios informáticos y de la industria audiovisual, que se convertirían en los nuevos sectores dinámicos.

Los censos de población como fuente de información

¿Qué significa participar en las actividades económicas?

Aunque la caracterización de la inserción de los individuos en la compleja división social del trabajo de una sociedad moderna fue siempre foco de interés de los relevamientos censales, su conceptualización ha sido, sin embargo, cambiante, reflejando en parte cambios metodológicos así como el interés por definir con mayor rigurosidad el conjunto de las actividades destinadas a la producción del sustento de la población.

La fuerza de trabajo o población económicamente activa (PEA) comprende a todos los individuos que poseen un “conjunto de competencias, conocimientos y atributos físicos” (Standing, 1999, p. 4), que los hace capaces de tomar parte en las actividades productivas. En sociedades en las que la relación salarial es la forma de organización del trabajo social, esa capacidad para el trabajo adquiere la forma de una mercancía que es ofrecida y demandada en el mercado laboral. En tanto mercancía que se ofrece, se hace referencia a la oferta de trabajo como la cantidad total de fuerza de trabajo ofrecida a cambio de un salario en un período de tiempo determinado, tratándose de una variable-flujo que debe medirse en un período de tiempo determinado. La PEA, en cambio, consiste en un *stock* de población que, consecuentemente, se debe medir en un momento en el tiempo: concretamente, es la población que ejerce –o busca ejercer– una

actividad, remunerada o no, para la producción de bienes y servicios para el mercado. Incluye a los empleadores, a los cuentapropistas, a los trabajadores familiares, a los trabajadores asalariados y a los que, no teniendo un empleo, se encuentran en la búsqueda activa de un empleo asalariado.

En la discusión conceptual acerca de la participación económica de la población y su captación a través de los instrumentos de medición estadística (censos, encuestas) se distinguen dos aspectos: qué se entiende por actividades productivas, o actividad económica, y cuál es el período relevante, la regularidad mínima requerida y el tiempo mínimo de trabajo para que un trabajador/a (ocupado o no) sea incluido en la PEA.

¿Qué es la actividad económica?

En relación con esta pregunta, los primeros censos estuvieron orientados a identificar la *profesión, oficio, ocupación o medio de vida* de los individuos censados, con respuestas que debían ajustarse a un amplio conjunto de categorías que pretendía abarcar la diversidad de profesiones existentes en una sociedad en rápido desarrollo y complejización. Antes que la cuantificación del tamaño de la PEA, el interés principal consistía en identificar las competencias y habilidades presentes en la población. Bajo la presunción de que, con la excepción de los menores (de cierta edad no siempre especificada con precisión) y de las mujeres dependientes, todos los individuos pueden reconocer como propia una profesión u oficio, aquellos que se encuentran fuera del mercado de trabajo son agrupados bajo una categoría residual de profesión “no especificada” o “sin profesión”.

Hoy existe consenso respecto de que deben incluirse todas las actividades orientadas a la obtención de algún ingreso (monetario o en especie), ya sea directa o indirectamente, independientemente de la capacidad de identificar una profesión u ocupación específicas. Por otra parte, se excluyen las actividades domésticas y las orientadas a la producción de bienes y servicios para el autoconsumo; y, aunque los Sistemas de Cuentas Nacionales se están orientando hacia la inclusión de estas actividades en el cómputo de la riqueza total creada en una sociedad, aún existen consideraciones de peso que desaconsejan incluirlas en las estadísticas laborales, particularmente en las de origen censal.

El concepto de PEA como un stock o conjunto de personas dispuestas a prestar su capacidad laboral en un *momento específico del tiempo* comenzó a usarse en los Estados Unidos a partir del Censo de 1940 y su utilización ha sido recomendada por las Naciones Unidas a partir de la ronda de Censos de 1970 (véanse Wainerman y Recchini de Lattes, 1981 y Recchini de Lattes, 1980). Como se mencionó, la consulta censal se refería a la “ocupación habitual” del individuo, sin referencia particular a ningún período o momento de tiempo.

El concepto de actividad económica que guió parcialmente el diseño de los Censos Nacionales de 1947 y 1960 fue el de “trabajador habitual remunerado”, que prescinde de considerar si el mismo prestó efectivamente su capacidad laboral (o buscó hacerlo) en un período de tiempo determinado, priorizando su situación habitual como trabajador. La inclusión de los desocupados no era consistente con la noción de “búsqueda” actualmente vigente, en el sentido de búsqueda activa durante cierto período de referencia. En el Censo de 1947 se considera desocupadas a las “personas que, teniendo aptitudes para trabajar y deseando hacerlo, no encuentran ocupación que sea remunerada en cualquier forma, ya sea en dinero, casa, comida, vestido, etc.”. El Censo de 1960 sí incluye en forma explícita la idea de búsqueda, aunque sigue sin hacer referencia a algún período de tiempo específico.

Con anterioridad, el Censo de 1904 de la Ciudad había sido el primero en hacer la consideración sobre la posibilidad de la desocupación (definida como “los que no encuentran ocupación”), aunque sin operacionalizar la noción de desocupación en un indicador cuantificable. El Censo de 1904 de la Ciudad también fue el primero en hacer mención a la categoría ocupacional del trabajador, señalando que “... [el] concepto económico y social de la profesión comienza a prevalecer en los censos modernos sobre el concepto puramente técnico, esto es, no se quiere saber solamente qué profesión es ejercida por determinados individuos, sino también en qué posición económica se encuentran éstos: si como patrones o como dependientes, etc.”. Posteriormente, el Censo de 1947 indagó por el *grado de ocupación* de los individuos categorizando a la población como *ocupada con o sin retribución económica y población no ocupada*, e identificando a la población ocupada como la “perteneciente a la fuerza de trabajo”.

¿Cuál es el período de referencia?

Los primeros censos exhibieron una mayor preocupación por la clasificación de las ocupaciones (permanentes) antes que por la definición del estatus de participación (ocasional, en un momento de tiempo especificado). En relación con el período de referencia, los censos de población tradicionalmente han excluido de la PEA a los trabajadores con inserción irregular o eventual, o que trabajan menos de cierto número de horas considerado (por el propio encuestado) “normal”, así como a los desocupados desalentados o que se encuentran en la búsqueda aunque no lo hayan hecho precisamente en el período de referencia. En este sentido, reiteradamente se ha señalado –y ha sido objeto de diversos estudios– la subcaptación de la actividad de mujeres que, habiendo trabajado algunas horas en ocupaciones remuneradas fuera del hogar, priorizan su condición de amas de casa o de trabajadoras domésticas y que, por lo tanto, son captadas como inactivas por el censo de población (Wainerman y Recchini de Lattes, 1981).

El Censo de 1947 incluía cuatro preguntas sobre la “profesión, ocupación o medio de vida” y, a diferencia de los censos anteriores, la referencia temporal era al “momento del censo”, establecido a la hora cero del día del censo. El Censo de 1960 tomó como “momento del censo” el instante correspondiente a la cero hora del día del relevamiento. Los censos posteriores al de 1960 se refieren a la actividad “actual” del individuo, donde la “actualidad” está referida a un (breve) período específico de tiempo, previo al momento del censo. El cambio operacional en la definición de la PEA (aunque en el Censo de 1947 se hable de “fuerza de trabajo” y no de PEA) supuso pasar del criterio de “PEA habitual” al de “PEA actual”. Ambos criterios, válidos en sí mismos, coexisten de hecho en los relevamientos censales de varios países, y su cómputo simultáneo, por medio de las preguntas pertinentes que permitan distinguirlos con claridad, fue objeto de recomendación en ocasión de la preparación del Censo de 1991. Sin embargo, la operacionalización del criterio de “PEA habitual” requiere que se explicité un período de tiempo extenso (generalmente un año) durante la “mayor parte” del cual las personas realizaron una actividad remunerada o estuvieron en la búsqueda de un empleo remunerado.

Otro instrumento de recolección de datos que ha sido específicamente diseñado para proveer información respecto de la inserción socioeconómica de la población es la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) que, con distintos grados de cobertura territorial y amplitud del cuestionario, se releva desde octubre de 1972. Comenzó a aplicarse en la Capital Federal y los partidos de la Provincia de Buenos Aires que componen el Gran



Las mutaciones que afectaron al mercado de trabajo, en el sentido de una creciente informalidad, han requerido diversas modificaciones en los instrumentos de captación de los modos de inserción laboral.

Fotografía de Hernán Reig, 2010.

Buenos Aires, para luego incorporar a la mayoría de las ciudades capitales y principales aglomerados urbanos de las provincias. Una de las características que distingue a la EPH como fuente de estadísticas del mercado laboral es su periodicidad, que posibilita hacer un seguimiento de corto plazo de la evolución de los principales indicadores laborales. Por otra parte, su carácter muestral permite organizar en forma detallada los operativos de relevamiento, con personal entrenado y debidamente supervisado, al mismo tiempo que la extensión del cuestionario (más extenso que el cuestionario censal) brinda la posibilidad de registrar con mayor detalle los atributos de las personas entrevistadas. Por lo tanto, la EPH permite “recuperar” como activos a personas que, dadas las mutaciones que han afectado al mercado de trabajo en los últimos años en el sentido de una creciente informalidad e inestabilidad en los vínculos laborales, se encuentran en una “zona gris” entre la actividad y la inactividad que no puede ser captada por el instru-

mento censal (véanse Pok, 1997 y Groisman, 1999). Las modificaciones en el cuestionario básico y el agregado de módulos especiales (como los de precariedad laboral o de desocupación) han permitido ajustar y adaptar la encuesta a las transformaciones que afectaron a los modos de inserción laboral. A pesar de su mayor adecuación para el estudio del mercado de trabajo, el carácter relativamente reciente de la EPH la vuelve insuficiente a la hora de analizar cambios de largo plazo.

Las dimensiones de la PEA según los censos levantados desde 1869 a 1914

El estudio estadístico de la actividad económica de la población argentina dio comienzo junto con la denominada era estadística que inicia el primer Censo de la República Argentina en 1869. Desde entonces, 13 censos han sido levantados, cuatro de ellos municipales y nueve nacionales.¹ Todos estos censos han incluido en sus cuestionarios al menos una pregunta dirigida a caracterizar a la población relevada en términos de su inserción en las actividades económicas.² En este sentido, los relevamientos censales en la Ciudad evolucionaron junto con la práctica nacional e internacional en la materia, aunque los tempranos censos municipales hicieron hincapié en ajustar a la particular realidad de la Ciudad las categorías profesionales utilizadas, destacando ciertas diferencias respecto de las usadas a nivel nacional o en otros países. Como resultado de dichos cambios, los indicadores para describir la evolución de la actividad económica de la población han variado en su naturaleza.

Aunque en el Censo de 1869 se reconoce que “en el dato profesiones se han cometido muchas deficiencias, irregularidades y confusiones”, se destaca que del estudio del detalle de las profesiones “puede... deducirse la fisonomía moral e industrial de cada uno de los estados” (Argentina, 1872, p. XLIII). Dicho censo enumeró para la Ciudad de Buenos Aires un total de 98.724 personas (Cuadro 1) en 282 profesiones, incluyendo “profesiones” que hoy no calificarían al individuo como miembro activo de la sociedad –por ejemplo, *estudiantes*, *pensionistas*, *propietarios* y *rentistas*–, o que refieren a la categoría ocupacional antes que a la profesión –como *empleado*, o *empresario*–. Las instrucciones censales no especificaban la

1 En la Ciudad de Buenos Aires existe el antecedente del Censo de 1855.

2 Debe notarse que los resultados sobre ocupación del Censo Municipal de 1936 no han sido editados; por lo tanto, no se incluyen en el análisis siguiente.

Cuadro 1 **Población total de 14 y más años, población económicamente activa* y tasa refinada de actividad, según sexo. Ciudad de Buenos Aires. Fechas censales entre 1869 y 2001**

Año	Total				Varones				Mujeres			
	Total	PEA*	No PEA	Tasa refinada (%)	Total	PEA*	No PEA	Tasa refinada (%)	Total	PEA*	No PEA	Tasa refinada (%)
1869**	136.399	98.724	37.675	72,4	-	-	-	-	-	-	-	-
1887	299.840	203.272	96.568	67,8	174.483	154.225	20.258	88,4	125.357	49.047	76.310	39,1
1895	454.321	304.413	149.908	67,0	251.982	233.892	18.090	92,8	202.339	70.521	131.818	34,9
1904	630.931	416.567	214.364	66,0	334.550	312.718	21.832	93,5	296.381	103.849	192.532	35,0
1909	905.612	686.121	219.491	75,8	488.017	462.352	25.665	94,7	417.595	223.769	193.826	53,6
1914	1.132.352	792.361	339.991	70,0	626.861	597.844	29.017	95,4	505.491	194.517	310.974	38,5
1947	2.455.461	1.464.703	990.758	59,7	1.185.661	1.048.048	137.613	88,4	1.269.800	416.655	853.145	32,8
1960	2.455.819	1.266.601	1.189.218	51,6	1.128.901	864.618	264.283	76,6	1.326.918	401.983	924.935	30,3
1970	2.379.000	1.251.953	1.127.047	52,6	1.069.250	806.934	262.316	75,5	1.309.750	445.019	864.731	34,0
1980	2.399.181	1.195.021	1.204.160	49,8	1.063.321	743.693	319.628	69,9	1.335.860	451.328	884.532	33,8
1991	2.441.140	1.410.280	1.030.860	57,8	1.078.248	795.937	282.311	73,8	1.362.892	614.343	748.549	45,1
2001	2.340.273	1.433.372	906.901	61,2	1.037.313	756.075	281.238	72,9	1.302.960	677.297	625.663	52,0

* En el período 1869-1914 el dato de la PEA corresponde al de población con ocupación declarada; en 1947 y 1960 corresponde al de población “ocupada” y “desocupada”.

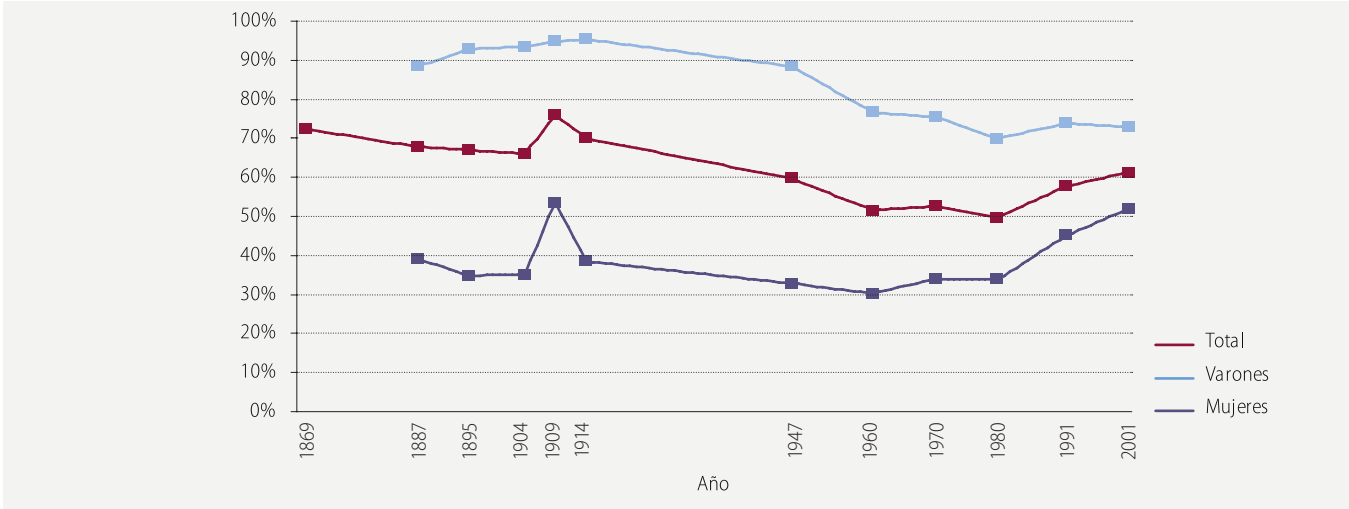
** Población de 11 y más años.

Fuente: Censos Municipales de 1887, 1904 y 1909 y Censos Nacionales en los restantes años (véanse referencias en el texto).

edad a partir de la cual debía preguntarse por la profesión del censado, sino que indicaban no preguntar por la profesión de aquellos que “por su poca edad... no [pueden] tener estado civil, ni profesión” (Argentina 1872, p. 727). Por otra parte, la profesión o el oficio son vistos como atributos más o menos permanentes del individuo, que no tienen una referencia temporal específica y que no cambian con la edad, por lo que la publicación de los resultados no presenta cuadros de profesión por edad. Los 98.724 individuos enumerados con profesión u oficio identificado representan un 55,5 por ciento del total de la población de la Ciudad registrada en el Censo –que fue de 177.787 habitantes– o un 72,4 por ciento de la población de 11 y más años³ (véase el Gráfico 1).

3 Se toma arbitrariamente la población de 11 y más años porque la información censal publicada no permite identificar a la que se tomó como población de referencia en los censos siguientes (población de 14 y más años).

Gráfico 1 **Proporción de población de 14 y más años activa, según sexo. Ciudad de Buenos Aires. Años 1869-2001**



Fuente: Cuadro 1.

El *Censo General de Población, Edificación, Comercio e Industrias de la Ciudad de Buenos Aires*, levantado en los meses de agosto y setiembre de 1887, siguió las líneas conceptuales del Censo de 1869 aunque define con precisión los 14 años como la edad mínima para reportar la profesión –y que sería la edad límite para todos los censos futuros–.⁴ Este censo enumeró 203.272 individuos con profesión declarada agrupándolos en: *profesiones liberales; personal sanitario; militares, empleados y clero; comercio en general; agricultura y ganadería; artes manuales; y servicio personal*. Los individuos con profesiones declaradas representaron el 67,8 por ciento de la población de 14 y más años. La publicación censal brinda la posibilidad de distinguir los correspondientes valores para hombres y mujeres (cosa que no permite la publicación original de los resultados del Censo de 1869), arrojando los siguientes porcentajes: 88,4 por ciento de los

4 El límite inferior del rango de edades “laborales” ha sido definido convencionalmente en torno a los 14/15 años, en tanto edad a partir de la cual los individuos pertenecen, al menos potencialmente, a la fuerza de trabajo, sujetos a las prácticas de participación laboral dictadas por las costumbres, los deseos y necesidades individuales y de los hogares, y por las instituciones que regulan la entrada y la salida (como eventos de una sola vez o como eventos repetidos) de los individuos en el mercado de trabajo. En este capítulo seguimos inicialmente la costumbre definida en los censos de fijar la edad a los 14 años, para luego refinar el análisis concentrándonos en la población de 15 y más años. El Censo Nacional de 1895 hizo explícita la elección de la edad 14 como límite inferior, señalando que “[en] cuanto a la edad desde la cual debía comenzarse la investigación de las profesiones, se acordó fuera la de 14 años, teniendo en cuenta la legislación existente que la indica como límite máximo para el cumplimiento de los deberes escolares, siendo ella también la prescripta por el código civil para autorizar matrimonios” (Argentina 1898, p. CXLII).

varones y 39,1 por ciento de las mujeres. Asimismo, es posible identificar el peso de la población extranjera: los extranjeros representan el 52,4 por ciento de la población total, el 68,0 por ciento de la población de 14 y más años, y el 73,1 por ciento de la población de 14 y más años con una profesión declarada. Vale decir que, aunque solo la mitad de la población total es extranjera, tres de cada cuatro individuos con una profesión declarada son extranjeros, lo que da una idea de la gran importancia que la migración tuvo para conformar las capacidades de la fuerza de trabajo de la Ciudad.

La publicación de los resultados del Censo de 1895 reconoce la contribución que el trabajo femenino hace “al bienestar del hombre y a mejorar las condiciones de su existencia” (Argentina, 1898, p. CXLI), a pesar de lo cual se decidió considerar como “sin profesión” a las mujeres que no habían manifestado tener una profesión u ocupación al margen del trabajo doméstico.

Los Censos de 1895 (nacional), 1904 (municipal), 1909 (municipal) y 1914 (nacional) mantuvieron la misma conceptualización, aplicada, además, a la misma población de 14 y más años, y solo con ligeras modificaciones en la clasificación de ocupaciones. Los seis censos levantados en la Ciudad de Buenos Aires entre 1869 y 1914 (tres nacionales y tres municipales) arrojan que la fracción de la población de 14 y más años⁵ que reporta una profesión oscila entre un mínimo de 66,0 por ciento en 1904 y un máximo de 75,8 por ciento en 1909. La proporción de varones de 14 y más años con una profesión declarada crece sostenidamente desde el 88,4 por ciento en 1887 hasta el 95,4 por ciento en 1914. La proporción de mujeres, por su parte, se mantiene dentro del rango 35-39 por ciento, con la notable excepción del año 1909 (Censo Municipal) en que salta al 53,6 por ciento.

Entre 1904 y 1909, se experimentó un gran aumento de la proporción femenina con profesión declarada, alcanzando un 53,6 por ciento de la población de mujeres –comparado con un 35 por ciento en la observación anterior (1904) y un 38,5 por ciento en la siguiente (1914)–. Este aumento, a su vez, provocó un pico en la proporción de población de ambos sexos, que alcanzó en 1909 un 75,8 por ciento –contra 66 por ciento en 1904 y 70 por ciento en 1914–. El aumento en la proporción femenina se debe preponderantemente a la mayor cantidad de mujeres registradas como *personal de servicio* y, dentro de este grupo, en la categoría *trabajo doméstico*. Este pico

resulta notable y abre interrogantes sobre su real significación, dado que el diseño censal es el mismo que el de 1904 y las instrucciones no señalan un particular énfasis en la captación del trabajo femenino.

Período 1947-1960

El Censo de 1947 incluía cuatro preguntas referentes a la “profesión, ocupación o medio de vida” y, a diferencia de los censos anteriores, la referencia temporal era al “momento del censo”, establecido a la hora cero del día del censo. Todas las preguntas referidas a la ocupación se hicieron a la población de 14 y más años, “teniendo en cuenta que es ésta en general, la edad en que se comienza a trabajar, cuando se ha terminado la escuela primaria y no se ingresa a la secundaria”. En la presentación no se hace referencia al concepto de PEA, sino al *grado de ocupación*, cuyas categorías son las de *población ocupada con o sin retribución económica y población no ocupada*, identificando a la población ocupada como la “perteneciente a la fuerza de trabajo”. En este censo se consideró como miembro de la fuerza de trabajo “a toda persona mayor de catorce años de edad que desempeñara una actividad económicamente retribuida y se ha excluido, por lo tanto, a las mujeres que atienden los quehaceres propios del hogar, a los estudiantes y a los que no tienen ocupación, es decir a los rentistas, jubilados, pensionistas, etc.” La cuarta pregunta se refería a “si el censado se hallaba o no desocupado en el momento del censo, es decir, si teniendo aptitud y deseo de trabajar, carecía de trabajo por falta o escasez de oportunidades”. Al considerar solo marginalmente a la población desocupada, se toma a la “proporción de la población ocupada sobre el total de la población de 14 y más años de edad” como equivalente a lo que hoy llamamos tasa refinada de actividad. Así, se menciona “el número de *mujeres económicamente ocupadas* censadas... sobre [el] total de mujeres en edad activa”.

El Censo de 1960 tomó como “momento del censo” el instante correspondiente a la cero hora del día del relevamiento. El cuestionario incluía cinco preguntas referentes a la actividad económica de los censados, considerando como personas en edades activas a las que tenían 14 años o más. La primera pregunta permitía clasificar a las personas en ocupadas, desocupadas o una de varias categorías de inactividad (ama de casa, jubilado, pensionado, recluso, estudiante, incapacitado físicamente, u otra causa de inactividad). En las instrucciones se explicitaba que los jubilados o pensionados, independientemente de que trabajaran o no, debían ser considerados inactivos, mientras que las amas de casa y los estudiantes

“que declararon además una ocupación fueron considerados como económicamente activos”. Las siguientes tres preguntas (referentes a categoría ocupacional, tarea desempeñada y rama del establecimiento) debían ser formuladas a toda persona que “trabaja o es un desocupado que busca trabajo”. Las personas que por causas circunstanciales no trabajaban en el momento del censo fueron consideradas ocupadas, a diferencia del criterio que sería aplicado en los censos siguientes. Asimismo, la búsqueda de empleo está referida también al momento del censo y no a un período durante el cual se llevó a cabo. En este censo se hace referencia por primera vez al concepto de PEA.

El año 1947 registra el mayor tamaño absoluto de la PEA para el conjunto de las observaciones censales, con un total de 1.464.703 individuos activos (Cuadro 1), prácticamente doblando el valor censal de 1914. Este máximo histórico, sin embargo, representaba el 59,7 por ciento de la población de 14 y más años, valor significativamente más bajo que el 70,0 por ciento alcanzado 33 años antes. El año 1960, por su parte, exhibe una disminución del tamaño absoluto de la PEA del orden de las 200.000 personas y una caída de 8 puntos porcentuales en la tasa de participación, la que alcanza uno de los valores más bajos de toda la serie.

Período 1970-2001

Entre los Censos de 1947 y 1960, por un lado, y los más recientes, por el otro, ha tenido lugar un cambio conceptual relativo al tipo de fenómeno que pretende captarse mediante el instrumento del censo. Así, mientras que en los dos primeros predomina la idea de actividad “habitual” de las personas, en los últimos se impuso el criterio de actividad “actual”, donde la “actualidad” está referida a un (breve) período específico de tiempo, previo al momento del censo. En efecto, el Censo de 1970, a diferencia de los anteriores, incluía preguntas sobre la actividad económica (cuatro en total) que estaban referidas a un período –la semana anterior al censo–, y toma como población en edad activa a la de 10 y más años. Con respecto al período, se considera la “mayor parte de la semana”, entendiendo por esto 4 jornadas normales de trabajo o al menos 35 horas de trabajo. Las categorías de actividad consideradas son: *tenía empleo (habiendo trabajado o no)*; *buscó trabajo (por primera vez o habiendo trabajado antes)* y las siguientes categorías de inactividad: *jubilado o pensionado y no trabajó*, *recibió rentas y no trabajó*; *estudió y no trabajó*; *cuidó del hogar*; *otra*. También se incluyen preguntas referidas a categoría ocupacional, tarea desempeñada y rama del establecimiento.

El Censo de 1980 incluyó⁶ cinco preguntas relativas a la condición de actividad, la ocupación, categoría ocupacional, la rama de actividad y el tamaño del establecimiento. El período de referencia era “la semana pasada” (de lunes a domingo) y, a diferencia del Censo de 1970, no se estipulaba un período mínimo de trabajo durante esa semana (en términos de jornadas u horas semanales). Así, la inclusión o no de un trabajador con inserción irregular, eventual o de pocas horas quedaba al arbitrio del censista. Las categorías de actividad e inactividad son las mismas que en el censo anterior.

El Censo de 1991 representa un punto de quiebre en las estadísticas censales del mercado laboral, porque modifica sensiblemente los criterios para incluir a las personas en la PEA. El diseño de este censo⁷ apuntó explícitamente a mejorar la captación de la condición de actividad económica de la población, en particular la de ciertos grupos como las mujeres o las personas de más edad. Se reemplazó la tradicional pregunta referida a la condición de actividad por cuatro preguntas tendientes a “recuperar” de la inactividad a personas que, no habiendo trabajado en el período de referencia, hubieran sido clasificadas, según la formulación habitual de la pregunta, como inactivas. El período de referencia se mantuvo como la “semana pasada”, aunque para el caso de las personas que buscan trabajo el período fue extendido a las “últimas cuatro semanas”, de modo de permitir una mayor inclusividad de las personas en esta situación. Con respecto al tiempo trabajado durante el período de referencia, este se redujo al mínimo (una hora), operacionalizado en la fórmula “aunque sea por pocas horas”. Dado que el censo no incluía una pregunta sobre el número total de horas trabajadas en la semana de referencia que permitiera distinguir, dentro del número total de ocupados, a los que solo lo fueron por unas pocas horas, puede decirse que la definición de PEA utilizada resulta relativamente poco restrictiva.

6 A diferencia de los censos anteriores, las preguntas referidas a la actividad económica de la población fueron incluidas en un cuestionario ampliado que se empleó con una muestra de la población de Capital Federal, de las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos y Santa Fe y de localidades cuya población se estimó que era mayor a los 100.000 habitantes. Al resto de la población de esas áreas, se le aplicó un cuestionario básico sin las preguntas referidas a la actividad económica. En las restantes áreas, se utilizó el cuestionario ampliado. Así, alrededor del 30% de la población del país fue censada con el cuestionario ampliado, y el resto lo fue con el cuestionario básico, por lo que, a diferencia de los censos anteriores, los datos obtenidos son de carácter muestral.

7 En este censo se aplicaron técnicas de muestreo similares a las del Censo de 1980, aunque en esta oportunidad se usaron solamente en las 26 localidades cuya población fue estimada en 100.000 o más habitantes.



En la intersección de la Avda. Corrientes con la calle Reconquista, la Ciudad muestra su perfil productivo intensivo en servicios financieros, bancarios y comerciales. *Fotografía de Fernando Cipriani, 2008.*

El Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 incluyó cuatro preguntas destinadas a captar la condición de actividad económica de los individuos en la semana previa a la fecha del relevamiento, extendiendo a cuatro semanas el período de referencia para la captación de los desocupados (aquellos individuos que, no habiendo trabajado o habiendo estado de licencia en su trabajo durante la semana anterior, buscaron trabajo durante las cuatro semanas anteriores). Asimismo, se incluyeron nueve preguntas destinadas a caracterizar la ocupación de los individuos que sí declararon haber trabajado (o haber estado de licencia en su trabajo) durante la semana previa.

El tamaño de la PEA que resulta de las últimas cuatro observaciones censales (Cuadro 1) oscila entre un mínimo de 1.195.021 en 1980 y un máximo de 1.433.372 en 2001 (aunque aún menor que el tamaño registra-

do en 1947). Por su parte –y ante la relativa estabilidad del tamaño de la población de 14 y más años–, las tasas de participación oscilan de manera acorde, registrando entre 1980 y 1991 un salto de 8 puntos porcentuales (4 puntos entre los hombres y más de 11 entre las mujeres), hecho que es consecuencia del mencionado quiebre en la serie que se produce con el cambio metodológico en el Censo de 1991.

El Gráfico 1 condensa la información sobre los niveles de participación que resultan de los relevamientos censales a lo largo de los 132 años que van de 1869 a 2001. Aunque los valores son una aproximación más o menos adecuada a los reales niveles de participación de cada momento, las tendencias observadas, fundamentalmente la convergencia en las tasas de actividad de hombres y mujeres, deben evaluarse con precaución teniendo en cuenta las observaciones precedentes respecto de los problemas de comparabilidad que existen entre las distintas observaciones.

La PEA en el último medio siglo

Desde un punto de vista demográfico, el tamaño y la composición de la población económicamente activa resulta de la composición de la población y de la propensión a participar en las actividades económicas que exhiben los distintos grupos que componen dicha población. Así, por ejemplo, cambios en la estructura por sexo y edad, determinados a su vez por la evolución de los componentes de la dinámica demográfica (fecundidad, mortalidad y migración), alteran los tamaños relativos de grupos con distintas propensiones a participar en las actividades económicas.

Como ya se discutió, el análisis estadístico de la actividad laboral debería definir con precisión cuáles son las dimensiones que se desea analizar y cuáles son los indicadores pertinentes que se pueden elaborar a partir de las herramientas estadísticas disponibles. Sin embargo, según hemos visto, ha habido cambios significativos en los conceptos que guían el diseño de los censos. Las disparidades en la operacionalización de la condición de actividad económica también generan dificultades para el seguimiento, a lo largo del tiempo, de la población con deseos de realizar actividades económicas. Estas disparidades se deben a cambios tanto atribuibles a la falta de rigurosidad en la definición de los conceptos como dirigidos explícitamente a mejorar la capacidad de los censos para captar la condición de actividad de la población o de ciertos grupos con distintos grados o modalidades de inserción.

Como observación general, se debe mencionar que, además de las dificultades específicamente relacionadas con la captación de la condición de actividad, los datos provenientes de los censos se ven afectados por problemas como la subenumeración, la mala declaración o la falta de respuesta, una menor preparación de los censistas (en relación con los encuestadores de encuestas específicas), etcétera.

Hemos señalado cómo los cambios en las definiciones aplicadas a lo largo del tiempo dificultan las comparaciones y el análisis de tendencias de largo plazo en la evolución de la participación económica. Un intento por mejorar la comparabilidad de las diversas observaciones, en el marco de un modelo integral de evolución demográfica, se encuentra en Lattes y Andrada (2004 y 2006). El modelo CABA II presentado en esos trabajos consiste en una reconstrucción sistemática de la dinámica demográfica de la Ciudad de Buenos Aires, contemplando la evolución conjunta de la fecundidad, la mortalidad y las migraciones. Lattes y Andrada (2006) presentan tasas de participación específicas por edad que han sido construidas buscando cierta consistencia temporal de las definiciones de actividad económica utilizadas, basándose en datos censales de 1991 y 2001, en el trabajo de consolidación y consistencia de datos censales del período 1947-1980 de Mychaszula, Geldstein y Grushka (1989) y en la serie de la EPH. Sobre la base de estos datos, es posible, entonces, tener un panorama más o menos consistente del tamaño y de la estructura por sexo y edad de la población total y de la económicamente activa de la Ciudad de Buenos Aires entre los años 1950 y 2000 y para todos los años terminados en 0 y 5 en ese período. La posibilidad de contar con estimaciones de población por sexo, edad y condición de actividad en intervalos regulares, a su vez, nos permite hacer un análisis longitudinal de la evolución en el tiempo de la participación económica de sucesivas generaciones (o cohortes de nacimiento).

El Cuadro 2 presenta las tasas de crecimiento de la población total, de la de 15 y más años y de la económicamente activa, por sexo, para todos los quinquenios del período 1950-2000. La primera observación destacable es que, a lo largo de estos 50 años, la población total de la Ciudad se mantuvo más o menos estable, decreciendo apenas a una tasa media anual de 0,3 por mil. Si se observan las tendencias para cada sexo, se puede ver que el comportamiento es dispar: mientras que la población masculina decrece a razón del -1,6 por mil anual, la población femenina crece al 0,8 por mil anual. Como consecuencia de esta disparidad, la proporción de mujeres sobre la población total, que ya era mayor al 50 por ciento al comienzo del período (51,3 por ciento en 1950), alcanza al 54 por ciento en el año 2000. Esto se refleja en la evolución del índice de masculinidad que desciende 11

Cuadro 2 **Tasas de crecimiento de la población total, de la población de 15 y más años y de la PEA, por sexo. Ciudad de Buenos Aires. Años 1950-2000**

Períodos	Población total					Población de 15 y más años					Población Económicamente Activa (PEA)				
	Tasa de crecimiento (por mil)				IM*	Tasa de crecimiento (por mil)				IM*	Tasa de crecimiento (por mil)				IM*
	Total	Varones	Mujeres	Dif.		Total	Varones	Mujeres	Dif.		Total	Varones	Mujeres	Dif.	
1950					95,1					93,9					252,5
1950-55	0,3	-2,9	3,2	6,1	92,3	0,3	-3,7	4,0	0,0	90,4	-8,3	-11,7	-0,1	11,6	238,3
1955-60	0,9	-1,9	3,5	5,5	89,8	1,0	-2,7	4,2	6,9	87,3	-8,6	-11,5	-1,7	9,8	227,0
1960-65	-2,1	-4,3	-0,1	4,2	87,9	-1,7	-4,9	1,0	5,8	84,8	-4,9	-11,5	9,2	20,7	204,7
1965-70	-1,6	-3,6	0,1	3,7	86,3	-0,9	-3,7	1,4	5,1	82,7	-3,6	-10,4	9,5	19,9	185,3
1970-75	-1,0	-2,9	0,6	3,5	84,8	-1,9	-4,1	-0,1	4,0	81,0	-5,7	-9,9	1,8	11,8	174,7
1975-80	-0,4	-2,0	0,9	2,9	83,6	-1,1	-3,0	0,4	3,4	79,7	-5,4	-9,2	0,9	10,1	166,1
1980-85	1,1	0,9	1,2	0,4	83,4	1,3	0,8	1,6	0,8	79,4	13,6	4,9	27,3	22,5	148,4
1985-90	1,2	1,1	1,2	0,1	83,4	1,5	1,3	1,7	0,5	79,2	15,0	6,6	26,9	20,3	134,1
1990-95	-1,3	-0,9	-1,6	-0,7	83,7	1,3	2,3	0,6	-1,8	79,9	9,0	2,9	16,9	14,0	125,0
1995-00	-0,3	0,3	-0,8	-1,1	84,1	0,4	1,3	-0,4	-1,8	80,6	6,1	1,2	12,1	10,9	118,4
1950-00	-0,3	-1,6	0,8	2,5		0,0	-1,6	1,4	3,1		0,7	-4,9	10,3	15,2	

*Al final del quinquenio.
Fuente: Elaboración propia sobre la base de Lattes y Andrada, 2006 y de tablas inéditas del modelo CABA II.

puntos entre los extremos del período, pasando de 95,1 a 84,1. Sin embargo, debe notarse que este proceso de feminización de la población total de la Ciudad ha tenido distintas velocidades: en particular, se concentra en los 30 años que van de 1950 a 1980 –cuando el índice de masculinidad cae 11,5 puntos– y se estabiliza en los 20 años finales del período.

Con respecto a la población económicamente activa, la tendencia de largo plazo es menos clara, reflejando los cambios no solo en la dinámica de la población sino también en las decisiones individuales de participar o no en el mercado de trabajo. A lo largo del período 1950-2000, la PEA crece ligeramente, promediando un crecimiento del 0,7 por mil anual. Sin embargo, este moderado crecimiento esconde grandes disparidades en las tasas de crecimientos de la PEA de cada sexo: en efecto, mientras que la femenina crece a un significativo ritmo del 10,3 por mil anual, la masculina decrece al -4,9 por mil. Como resultado de esta disparidad, el índice de masculinidad de la PEA se retrae rápidamente, pasando de una situación inicial en la que por cada 100 mujeres activas se contaban 253 hombres activos, a una situación final, en 2000, en la que se observan 118 hombres activos por cada 100 mujeres activas.

Si comparamos a la PEA no con la población total sino con la población en edad de trabajar (considerando como tal a la de 15 y más años), se pueden hacer observaciones más ajustadas sobre la evolución del comportamiento económico de la población. En primer lugar, la población de 15 y más años no presentó variaciones entre los extremos de los 50 años considerados, promediando una tasa de crecimiento anual nula. Dentro del período, sin embargo, se distinguen dos etapas bien marcadas: entre los años 1950 y 1990, la población de 15 y más años evolucionó a la par de la población total; a partir de este último año, empiezan a alcanzar las edades laborales los jóvenes nacidos durante la década de 1970, cuando la fecundidad en la Ciudad de Buenos Aires experimentó un pico en relación con los valores de las décadas anterior y posterior; y este pequeño *baby-boom* se tradujo en un aumento más que proporcional de la población en edades laborales a partir de 1990.

Por su parte, el diferencial de tasas de crecimiento entre los dos sexos es mayor que en el caso de la población de todas las edades, por lo que el proceso de feminización es más acelerado en la población de 15 y más años (el índice de masculinidad cae más de 13 puntos, contra los 11 puntos de caída en el caso de la población total), aunque la tendencia se revierte en el último decenio.

Las tasas brutas y refinadas de actividad (TBA y TRA) de la Ciudad resumen la interrelación entre las dinámicas de las tres poblaciones consideradas (total, de 15 y más años y PEA). Estas diferentes tasas (Cuadro 3 y Gráfico 2) se refieren a distintos niveles de agregación. La TBA se refiere al mayor nivel de agregación, en el que medimos qué fracción de la población de todas las edades se dedica a las actividades económicas. Esta tasa agregada es el resultado simultáneo de la composición etaria de la población (su estructura de edad) y de los niveles de participación de los distintos grupos de edad. Es un indicador sintético de la participación, pero su alto nivel de agregación oscurece las interrelaciones que se dan entre estructura etaria y participación por edad. Por su parte, la TRA pone a la PEA en relación con la población mayor de cierta edad (15 años). Es una mejor aproximación a los niveles de participación de la población, en tanto que no está sujeta a sufrir variaciones por los cambios en la estructura etaria que resulten en aumentos o disminuciones del tamaño relativo de un grupo de edad que es convencionalmente considerado inactivo (niños de 0 a 14 años). Entonces, las tasas refinadas de actividad reflejan mayores niveles de participación, consecuencia de excluir al grupo de 0 a 14 años.

Cuadro 3 Tasas brutas y refinadas de actividad y relación de dependencia de la población total, por sexo. Ciudad de Buenos Aires. Años 1950-2000

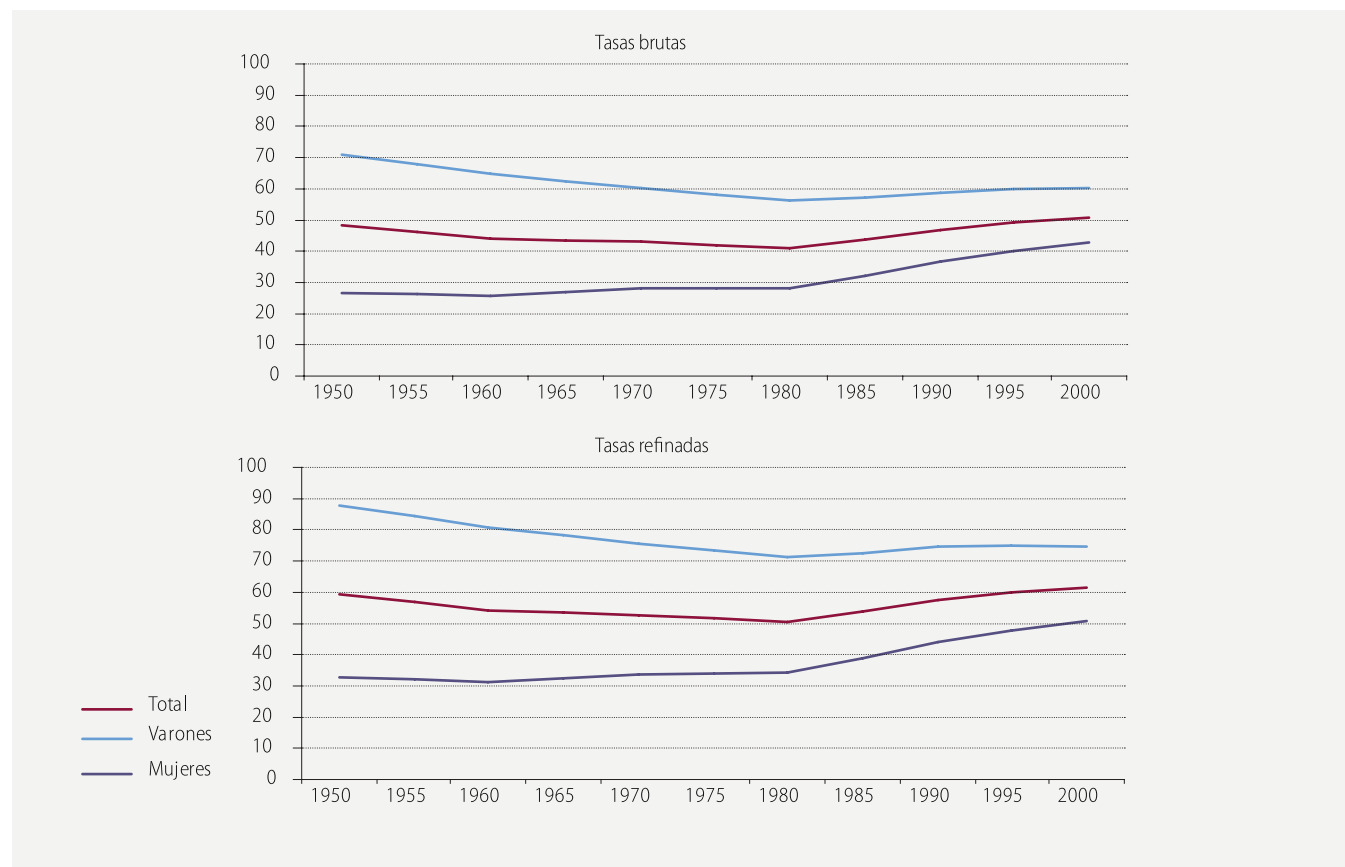
Tasas de actividad y relación de dependencia por sexo	1950	1955	1960	1965	1970	1975	1980	1985	1990	1995	2000
Tasa Bruta de Actividad											
Total	48,3	46,2	44,1	43,4	43,0	42,0	41,0	43,6	46,7	49,2	50,8
Varones	70,9	67,9	64,7	62,4	60,3	58,2	56,2	57,3	58,9	60,0	60,3
Mujeres	26,7	26,3	25,6	26,8	28,1	28,3	28,3	32,2	36,6	40,2	42,8
Tasa Refinada de Actividad											
Total	59,4	56,9	54,2	53,4	52,7	51,7	50,6	53,8	57,5	59,8	61,5
Varones	87,9	84,4	80,8	78,1	75,6	73,4	71,2	72,6	74,6	74,8	74,8
Mujeres	32,7	32,0	31,1	32,4	33,7	34,0	34,1	38,8	44,0	47,8	50,9
Relación de dependencia											
Total	325,1	352,7	378,9	403,8	423,3	463,8	505,0	521,2	537,1	529,6	535,2
Varones	323,9	357,2	387,9	414,7	434,4	468,2	500,9	506,8	512,4	492,1	486,3
Mujeres	326,2	348,6	370,8	394,4	413,8	460,2	508,3	533,5	558,3	562,4	578,9
Relación de dependencia de la población de 0 a 14 años											
Total	248,8	253,7	258,3	261,1	260,9	273,4	285,7	287,6	288,5	270,9	267,9
Varones	255,6	266,3	276,5	285,0	289,9	303,7	316,6	318,2	318,6	295,3	288,1
Mujeres	242,3	242,0	242,2	240,4	236,2	247,9	259,7	261,6	262,7	249,5	249,9
Relación de dependencia de la población de 65 y más años											
Total	76,3	99,1	120,5	142,7	162,4	190,4	219,3	233,6	248,6	258,7	267,3
Varones	68,3	90,9	111,4	129,6	144,5	164,5	184,3	188,6	193,8	196,8	198,3
Mujeres	83,9	106,6	128,6	154,0	177,6	212,2	248,7	271,8	295,6	312,9	329,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Lattes y Andrada, 2006 y de tablas inéditas del modelo CABA II.

En el Cuadro 3 y Gráfico 2 se puede ver que las tasas brutas y refinadas de actividad de la población total presentan una tendencia decreciente desde 1950 hasta 1980, comenzando a partir de ese momento a aumentar sostenidamente hasta el año 2000 y superando los niveles de 1950. Entre los años 1950 y 1980, la caída de las tasas de actividad (bruta y refinada) se debió a la caída, aún mayor, de las tasas de la población masculina. A partir del año 1985, la participación masculina comienza a aumentar, aunque sin volver a alcanzar los valores de 1950. Las tasas femeninas, por su parte, presentan un sostenido incremento, siendo responsables de que la participación de la población total supere en el año 2000 los valores de 1950, a pesar de la caída en la participación masculina.

Gráfico 2

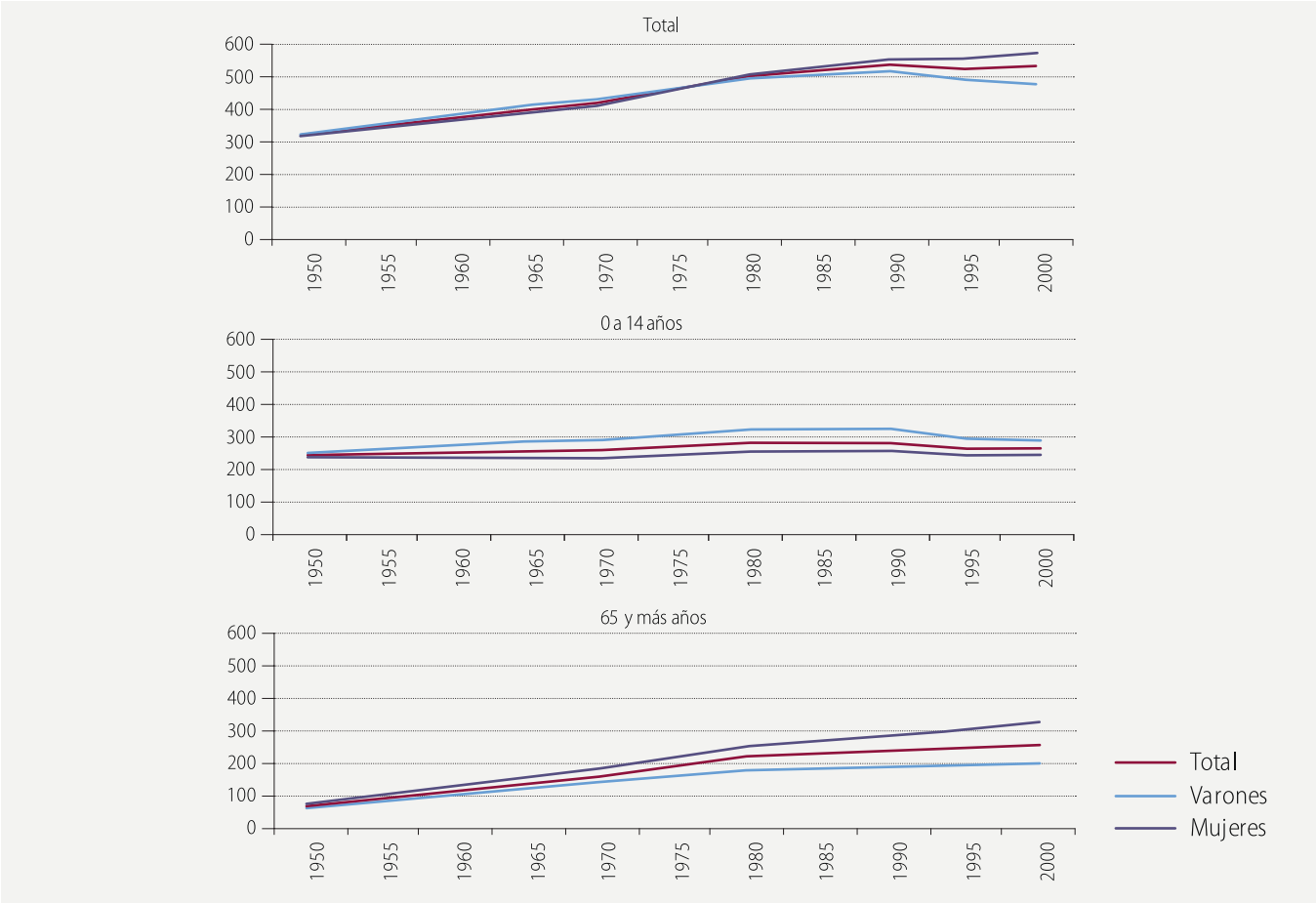
**Tasas brutas y refinadas de participación, según sexo. Ciudad de Buenos Aires.
Años 1950-2000**



Fuente: Cuadro 3.

La distinción entre los niveles de la TBA y la TRA es una primera aproximación a un análisis más acabado de la evolución de la estructura de edad de la población. En efecto, por el hecho de que las tasas de participación económica no sean constantes en los diferentes grupos de edad, cualquier cambio en el peso relativo de grupos con mayores o menores tasas afectará los niveles globales de participación y, más en general, la capacidad de los miembros activos de la población de sostener económicamente a los miembros inactivos. Así, un aumento en el peso de los grupos típicamente menos activos (niños y adultos mayores) constituirá un aumento de la carga que los miembros de los grupos típicamente más activos deben afrontar. Las relaciones de dependencia económica (Cuadro 3) son medidas que resumen el cambiante peso relativo de estos grupos y dan una idea de cómo los cambios demográficos pueden alterar la carga que

Gráfico 3 **Relaciones de dependencia de la población total, de 0-14 años y de 65 y más años, según sexo. Ciudad de Buenos Aires. Años 1950-2000**



Fuente: Cuadro 3.

los grupos activos deben afrontar.⁸ El primer panel del Gráfico 3 destaca el considerable aumento del peso de los grupos económicamente dependientes (0-14 y 65 y más): pasan de aproximadamente 320 dependientes

8 La relación de dependencia es el cociente entre los efectivos de población en edades con baja o muy baja participación económica y los de los grupos en edades típicamente activas. Los límites de edad de los respectivos grupos se definen convencionalmente; aquí se consideran como grupos en edades potencialmente activas a aquellos comprendidos entre los 15 y los 64 años de edad, mientras que los menores de 15 y los mayores de 65 se caracterizan como grupos potencialmente no activos o dependientes. La relación de dependencia de niños es el cociente entre los efectivos del grupo 0-14 y los del grupo 15-64. La relación de dependencia de adultos mayores es el cociente entre los efectivos del grupo de 65 y más años y los del grupo 15-64. La relación de dependencia total es la suma de las dos anteriores. Se subraya que la presentación de los valores de las relaciones de dependencia por sexo (Cuadro 3 y Gráfico 3) no implican dependencia económica en sentido estricto y solo constituyen indicadores útiles para ilustrar la evolución de la estructura de edad en cada sexo.

por cada 1.000 individuos en edades activas en 1950 a 535 dependientes en el año 2000. Los siguientes paneles del Gráfico 3, por otra parte, muestran que este considerable aumento se debe casi exclusivamente al incremento en el número de individuos en el grupo de 65 y más años (tercer panel), los que pasan de 76 por cada 1.000 personas en edades activas en 1950 a casi 270 en 2000. Este proceso de envejecimiento de la población total (más pronunciado entre las mujeres que entre los hombres) constituye una de las fuerzas demográficas que más impacta sobre los cambios de la actividad económica y sobre los arreglos institucionales de sostenimiento de grupos económicamente dependientes.

Cabe aquí dedicar unos párrafos a comparar las tendencias ya analizadas para la Ciudad con las observadas a nivel nacional⁹ y señalar algunos contrastes entre ellas. Al igual que lo ocurrido en la Ciudad de Buenos Aires, la composición por sexo y edad de la población de la Argentina experimentó entre 1950 y 2000 procesos simultáneos de feminización y envejecimiento. Estos dos procesos, junto con los aumentos en los niveles de participación femenina, fueron, tanto en el país como en la Ciudad, las principales fuerzas de los cambios ocurridos en los niveles de participación, medidos por las TBA y las TRA. Sin embargo, más allá de estas similitudes, en las magnitudes de los cambios se observan diferencias que merecen ser destacadas.

En términos absolutos, la población total y la PEA del país más que duplicaron su tamaño en este medio siglo, promediando en ambos casos un crecimiento medio anual del orden de 15 a 16 por mil (mientras que las respectivas tasas en la Ciudad fueron mínimas, casi nulas). Por otra parte, el proceso de feminización de la población total fue más lento a nivel nacional, alcanzando 96,3 hombres por cada 100 mujeres (en lugar de los 84,1 hombres por cada 100 mujeres observados en la Ciudad). Del mismo modo, en la PEA de la Argentina el predominio masculino, con 206 hombres por cada 100 mujeres, es mucho mayor que en la Ciudad (118,4 hombres por cada 100 mujeres).¹⁰

9 El análisis que sigue se basa en los datos presentados en Comelatto, 2001. La serie de población total y económicamente activa a nivel nacional fue construida sobre datos de INDEC-CELADE, 1995, de Mychaszula, Geldstein y Grushka, 1989 y de la Encuesta Permanente de Hogares. Para más detalles sobre la construcción de la serie, véase Comelatto, 2001.

10 Cabe comentar que en la literatura especializada se ha señalado que es muy probable que el grado de omisión en la captación de la participación económica femenina sea mayor en el interior del país que en la Ciudad. En tal caso, se agudizaría la diferencia entre ambos contextos.

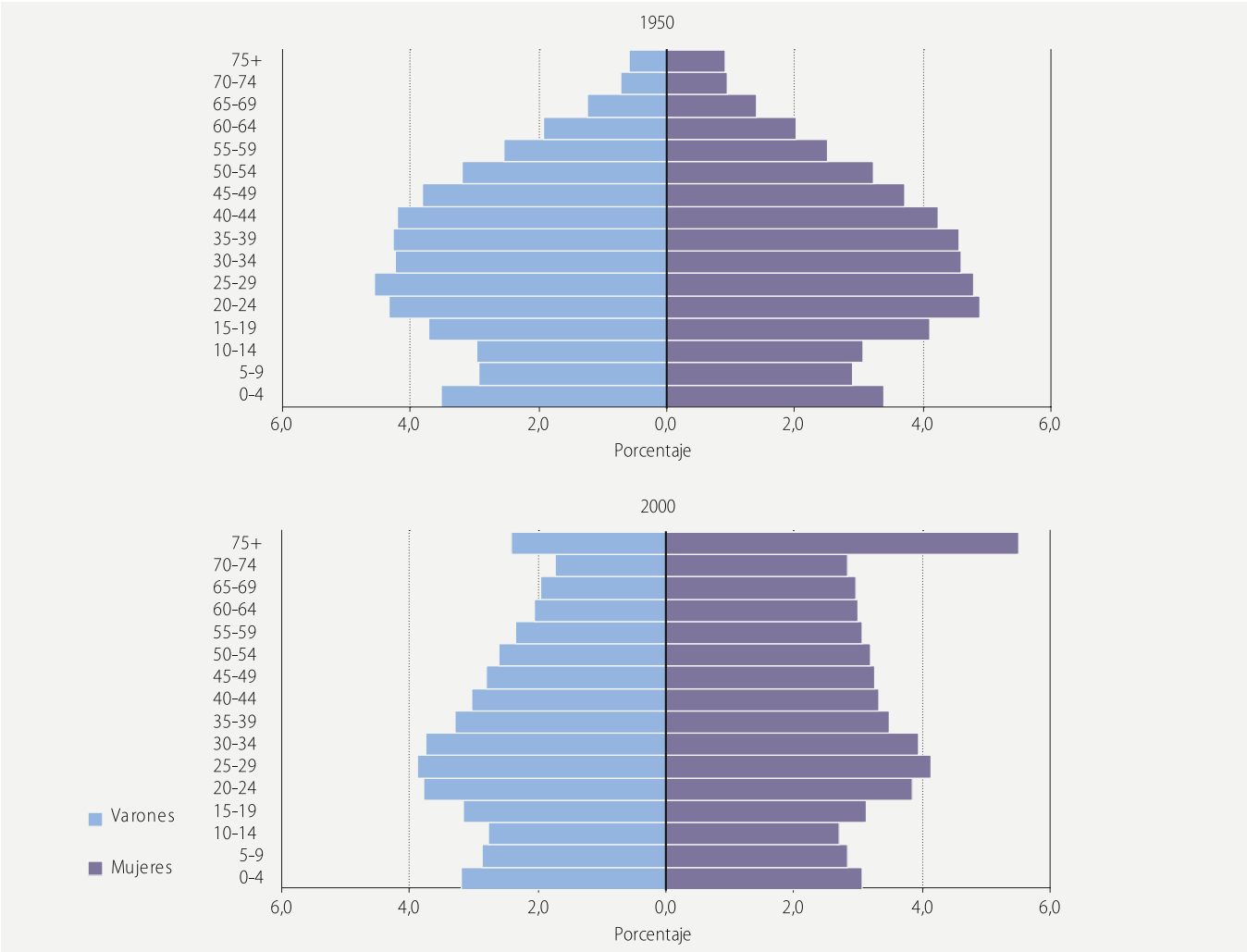
Cuadro 4 Estructura por sexo y edad de la población total. Ciudad de Buenos Aires.
Años 1950 y 2000

Grupos de edad	1950					2000				
	Total	Varones		Mujeres		Total	Varones		Mujeres	
Total	100,0	48,7	100,0	51,3	100,0	100,0	45,7	100,0	54,3	100,0
0-4	6,9	3,5	7,2	3,4	6,6	6,2	3,2	7,0	3,1	5,6
5-9	5,8	2,9	6,0	2,9	5,7	5,7	2,9	6,3	2,8	5,2
10-14	6,0	3,0	6,1	3,1	6,0	5,5	2,8	6,1	2,7	5,0
15-19	7,8	3,7	7,6	4,1	8,0	6,3	3,2	6,9	3,1	5,7
20-24	9,2	4,3	8,9	4,9	9,6	7,6	3,8	8,3	3,8	7,1
25-29	9,3	4,6	9,3	4,8	9,3	8,0	3,9	8,5	4,2	7,6
30-34	8,8	4,2	8,7	4,6	8,9	7,7	3,7	8,2	3,9	7,3
35-39	8,8	4,3	8,8	4,6	8,9	6,8	3,3	7,2	3,5	6,4
40-44	8,5	4,2	8,6	4,2	8,3	6,4	3,0	6,7	3,3	6,1
45-49	7,5	3,8	7,8	3,7	7,3	6,1	2,8	6,1	3,3	6,0
50-54	6,4	3,2	6,6	3,2	6,3	5,8	2,6	5,7	3,2	5,9
55-59	5,0	2,5	5,2	2,5	4,9	5,4	2,4	5,1	3,1	5,7
60-64	3,9	1,9	3,9	2,0	3,9	5,1	2,1	4,5	3,0	5,5
65-69	2,6	1,2	2,5	1,4	2,7	4,9	2,0	4,3	3,0	5,5
70-74	1,6	0,7	1,5	0,9	1,8	4,6	1,7	3,7	2,8	5,2
75+	1,5	0,6	1,2	0,9	1,8	7,9	2,4	5,3	5,5	10,1

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Lattes y Andrada, 2006 y de tablas inéditas del modelo CABA II.

La evolución de las relaciones de dependencia muestra que el proceso de envejecimiento de la población en la Argentina ha avanzado mucho menos que en la Ciudad. Más allá de que la relación de dependencia total del país sea cercana a la de la Ciudad (598 y 535 personas en edades económicamente inactivas por cada 1.000 personas en edades activas, respectivamente), la descomposición de este valor entre niños y adultos mayores muestra significativas diferencias: mientras que a nivel nacional hay 443 niños de 0 a 14 años por cada mil adultos, en la Ciudad solo se encuentran 268 niños por cada mil adultos; por el contrario, mientras que en la Argentina se observan 155 personas de 65 y más años por cada mil de 15 a 64 años o potencialmente activos, en la Ciudad esta relación es de 267 adultos mayores por cada mil en edades activas. Estas cifras ponen de manifiesto cómo las pronunciadas diferencias demográficas entre el país y la Ciudad de Buenos Aires pueden impactar sobre las dimensiones de la actividad económica y sobre los requerimientos de atención de las necesidades de las poblaciones en edades no activas, en particular teniendo en cuenta que la Argentina aún tiene casi tres niños (0-14) por cada adulto mayor (65 y más años), mientras que en la Ciudad el número de adultos mayores ha igualado al de los niños.

Gráfico 4 Estructura por sexo y grupos de edad. Ciudad de Buenos Aires. Años 1950 y 2000



Fuente: Cuadro 4.

Retomando el análisis de la Ciudad, en el Cuadro 4 y el Gráfico 4 se presenta una comparación más detallada de los cambios en la estructura por sexo y edad (por grupos quinquenales) entre el comienzo y el fin del período bajo estudio. Por un lado, se observa el ya mencionado proceso de feminización de la población total, que en el Cuadro 4 se traduce en el aumento de la proporción de mujeres entre los años extremos del período, pasando del 51,3 por ciento de la población total al 54,3 por ciento. Asimismo, el Gráfico 4 destaca los cambios más significativos en la estructura de edad de ambos sexos, en particular el aumento en el peso relativo de hombres y mujeres de 60 y más años, aumento que denota el proceso secular de envejecimiento demográfico de la Ciudad, que supone un incremento en el

Cuadro 5a **Tasas específicas de participación, por grupos quinquenales de edad, de la población masculina de 15 y más años. Ciudad de Buenos Aires. Años 1950-2000**

Grupos de edad	1950	1955	1960	1965	1970	1975	1980	1985	1990	1995	2000
15-19	67,0	62,5	57,9	52,7	47,3	41,0	34,4	35,1	37,1	34,6	30,4
20-24	90,3	89,0	87,7	84,7	81,4	79,8	78,6	79,6	81,1	80,2	78,3
25-29	96,2	96,0	95,9	95,6	95,3	94,0	92,4	92,9	93,8	93,1	91,9
30-34	97,6	97,7	97,8	97,9	98,0	96,5	94,7	94,9	95,5	95,2	94,5
35-39	97,9	97,9	98,0	98,3	98,7	97,0	95,0	95,4	96,2	95,8	94,9
40-44	97,2	96,8	96,4	97,1	97,9	96,6	94,9	95,3	96,2	95,7	94,8
45-49	95,7	94,7	93,7	94,8	96,3	95,1	93,4	94,2	95,5	95,1	94,2
50-54	93,0	91,5	90,0	90,4	91,1	90,5	89,7	91,1	93,1	93,0	92,1
55-59	86,0	81,8	77,6	76,4	75,7	78,5	81,9	85,2	88,4	88,9	88,3
60-64	74,7	66,9	59,0	53,6	48,6	50,9	54,6	61,1	68,2	73,0	76,9
65-69	56,1	45,0	33,8	31,7	31,2	28,9	26,2	32,7	41,0	45,7	49,2
70-74	41,3	32,4	23,5	19,7	16,6	14,9	13,5	19,1	26,1	28,7	29,6
75+	20,7	18,2	15,7	13,2	10,7	8,4	6,2	8,7	12,1	13,0	13,0

Nota: A modo ilustrativo, se identifica a 3 cohortes: la cohorte 1955-59, que tiene 15-19 años en 1975 (color verde); la cohorte 1930-34, que tiene 15-19 años en 1950 (gris); y la cohorte 1905-09, que tiene 40-44 años en 1950 (naranja).

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Lattes y Andrada, 2006 y de tablas inéditas del modelo CABA II.

tamaño relativo de la población de más edad. Como ya se vio en el Gráfico 3, la relación de dependencia de la población de 65 y más años se triplicó entre 1950 y 2000 para el caso de los varones y se cuadruplicó para el caso de las mujeres.

De lo anterior surge que una parte de la caída en la tasa de actividad masculina se explica por la disminución del peso relativo de los grupos de edad con mayor propensión laboral y que en el caso de las mujeres el aumento en su participación se produjo a pesar de esa disminución. Debe recordarse también que los cambios de la composición por edad son simultáneos a los de las tasas específicas de participación por grupo de edad y que, por lo tanto, los cambios finales observados resultan de una compleja interacción de efectos.

Como ya se mencionó, la evolución de la TBA y la TRA reflejan la simultánea evolución de la estructura de edad y de los niveles de participación por grupos de edad. Por ello, se pasa ahora al análisis de las tasas específicas de actividad por grupos quinquenales de edad (Cuadros 5a y 5b) que reflejan niveles de participación más homogéneos y menos afectados

Cuadro 5b Tasas específicas de participación, por grupos quinquenales de edad, de la población femenina de 15 y más años. Ciudad de Buenos Aires. Años 1950-2000

Grupos de edad	1950	1955	1960	1965	1970	1975	1980	1985	1990	1995	2000
15-19	43,4	42,6	41,7	41,1	40,5	36,2	31,2	30,8	31,3	29,4	26,5
20-24	55,4	58,0	60,6	62,5	64,4	63,1	61,2	64,2	68,2	69,5	69,8
25-29	43,1	45,3	47,5	51,4	55,7	57,1	57,9	63,4	69,8	74,7	78,9
30-34	35,7	36,9	38,1	42,7	47,9	49,8	51,1	57,7	65,4	71,3	76,6
35-39	32,1	32,9	33,7	37,0	40,8	44,5	48,2	55,8	64,2	69,8	74,2
40-44	30,1	30,9	31,8	34,6	37,8	41,5	45,3	53,4	62,5	68,2	72,7
45-49	26,4	27,3	28,2	31,1	34,4	38,2	42,2	50,9	60,5	66,6	71,4
50-54	21,5	21,6	21,7	25,0	28,9	32,3	35,6	44,6	54,7	61,2	66,4
55-59	17,8	17,0	16,3	17,8	19,6	22,4	25,3	32,9	41,4	49,2	56,7
60-64	15,2	13,4	11,6	11,0	10,6	11,6	12,9	18,5	24,9	31,3	37,6
65-69	12,3	10,6	8,8	8,1	7,6	7,2	6,9	10,3	14,5	17,9	20,9
70-74	9,9	8,0	6,1	5,6	5,2	4,5	3,7	6,0	8,8	10,0	10,7
75+	5,7	4,8	4,0	2,9	1,8	1,6	1,5	2,5	3,6	3,9	3,8

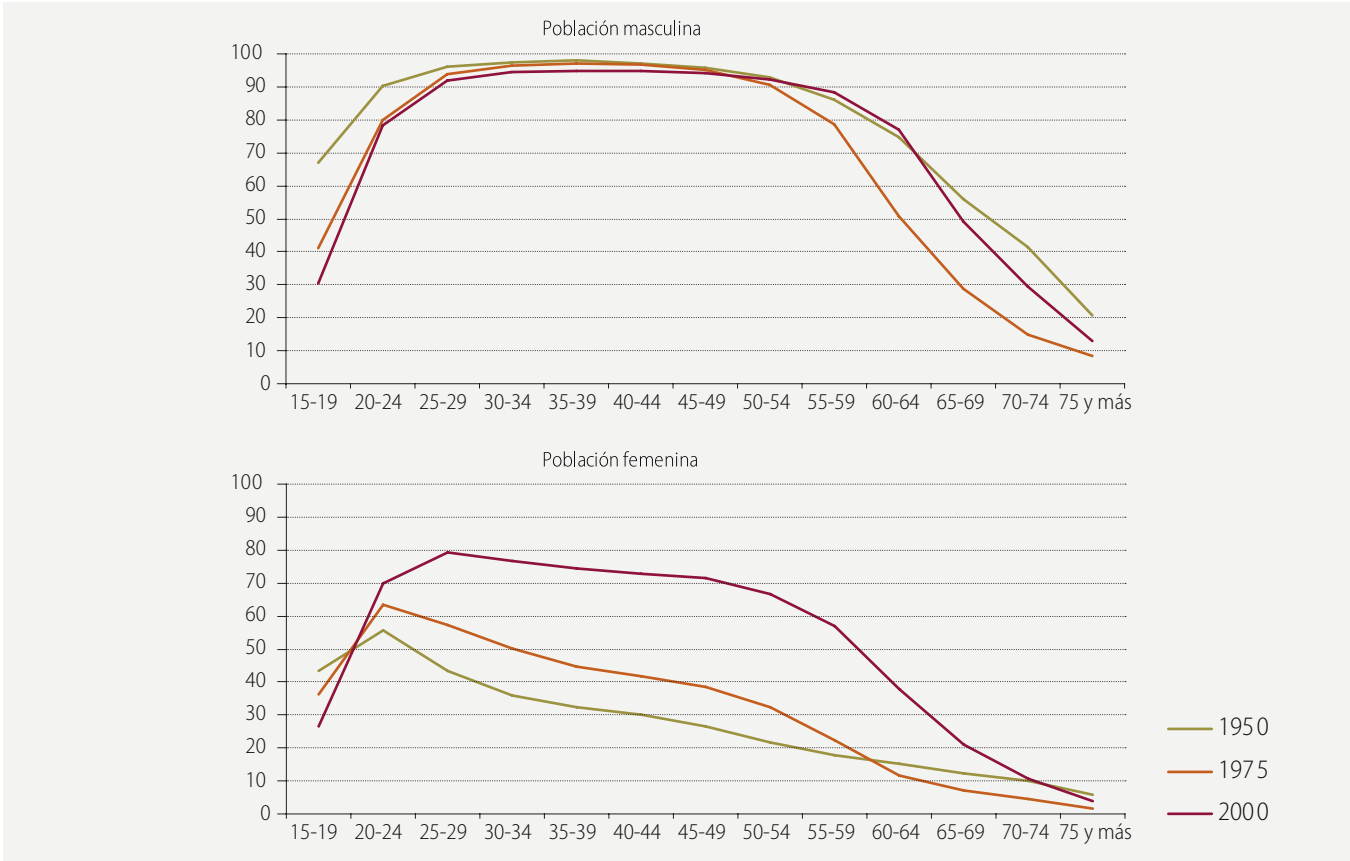
Nota: A modo ilustrativo, se identifica a 3 cohortes: la cohorte 1955-59, que tiene 15-19 años en el año 1975 (color verde); la cohorte 1930-34, que tiene 15-19 años en 1950 (gris); y la cohorte 1905-09, que tiene 40-44 años en 1950 (naranja).

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Lattes y Andrada, 2006 y de tablas inéditas del modelo CABA II.

por los cambios de la estructura de edad. El Gráfico 5 presenta los perfiles de estas tasas por edad para algunos años seleccionados, destacándose la similar forma y niveles de las curvas de participación de los hombres en las tres observaciones presentadas (primer panel), así como la cambiante forma y los distintos niveles de participación femenina entre las curvas extremas del período (segundo panel).

En efecto, la población masculina ha mantenido a lo largo del período una forma de U invertida, con relativamente baja participación en los extremos del ciclo vital (menores de 20 años y mayores de 60/64 años) y elevada participación en las edades intermedias. Cabe señalar, sin embargo, la significativa disminución en la participación de los menores de 20 años (caen 36 puntos porcentuales entre los extremos) y las oscilaciones en la participación de los mayores de 65 años. Por otro lado, el perfil de la participación de la población femenina ha ido cambiando: en 1950 la participación general era baja y presentaba un temprano máximo a los 20-24 años, para declinar rápidamente a medida que las mujeres se retiraban del mercado laboral, probablemente para dedicarse a la maternidad, la crianza de sus hijos y actividades del hogar; por su parte, el perfil de 1975 destaca el

Gráfico 5 Tasas de participación por grupos edad, según sexo. Población de 15 y más años. Ciudad de Buenos Aires. Años 1950, 1975, 2000



Fuente: Cuadro 5a y 5b.

aumento generalizado de esa participación, aunque sigue observándose el rápido declive de la participación posterior a la edad 20-24, y más pronunciado en las edades avanzadas; y en 2000 se observan tres cambios significativos: un aumento notable de la participación general de las mujeres, un corrimiento del pico de participación al grupo 25-29 y la aparición de una cierta meseta de niveles de participación entre las edades 20 y 49 con tasas superiores al 70 por ciento.

Aunque las imágenes de los perfiles de participación observados en el Gráfico 5 son muy claras, tienen la limitación de no reflejar la evolución de la participación económica a lo largo del ciclo vital de un mismo grupo de personas; lo que muestran es la participación diferencial entre los distintos grupos de edades, todos observados en un momento determinado. Para

lograr una visión más real de esa evolución en el ciclo vital de un grupos de individuos es necesario considerar los mismos datos con otra mirada conceptual; es decir, es preciso tomar a un grupo de personas del mismo sexo, a lo largo del tiempo o en sucesivas edades, observando los cambios que van ocurriendo en la participación del grupo en sí mismo y en relación con el contexto histórico en que esos cambios van ocurriendo.

Estos grupos son habitualmente conocidos como cohortes de nacimiento y se definen como el conjunto de individuos de un determinado sexo que nacieron en un determinado año o período de tiempo. Los miembros de cualquier cohorte de nacimiento comparten (además del sexo) el haber experimentado un hecho vital (el nacimiento, en este caso) en un mismo año o período. Si se sigue a la cohorte a medida que avanza en el tiempo, se podrá ir observando que cierta proporción del grupo va experimentando otros hechos vitales como el ingreso al sistema educativo, el ingreso y retiro del mercado de trabajo, el casamiento, etc. Al definir a las cohortes por su período de nacimiento, y ajustando los intervalos entre las sucesivas observaciones a los mismos intervalos de los grupos de edad (en este caso, grupos quinquenales de edad observados cada cinco años), es posible obtener esa imagen de comportamientos de la cohorte.¹¹

Los Gráficos 6a y 6b presentan las tasas de actividad para las sucesivas cohortes de los nacidos antes de 1874 (las personas que tenían 75 y más años en 1950) hasta la cohorte más joven, nacida entre 1980 y 1984 (que tenía 15-19 años en el 2000), para hombres y mujeres, respectivamente.

Entre los varones, se pone en evidencia que las cohortes más jóvenes van entrando cada vez más tarde al mercado de trabajo; por ejemplo, la tasa de actividad de la cohorte 1980-84 a los 15-19 años (en el año 2000) es equivalente a menos de la mitad del valor de esa tasa (15-19) correspondiente a la cohorte 1930-34 (en el año 1950). Este comportamiento se refleja claramente en el cambio del perfil de la participación económica por cohorte, con importantes reducciones en la de los jóvenes pero no en la de los adultos en edades intermedias, pues entre los 25-29 años y los 50-54 años los diferenciales de participación de las sucesivas cohortes a partir

11 Si bien el supuesto es que se sigue observando al mismo grupo de personas a lo largo de los años, en la realidad no es así, debido a que el grupo va perdiendo parte de su efectivo por mortalidad y, además, a que está afectado por la migración, es decir, se agregan o restan personas. Y, como la migración, en ciertas edades, está muy relacionada con la participación económica, cabe hipotetizar que los cambios observados en los niveles de participación estarán afectados por este fenómeno. Sin duda, se trata de una problemática particularmente importante en el caso de la Ciudad, pero que no se aborda en este trabajo.

Gráfico 6a Tasas de participación por edad, según cohortes de nacimiento. Población masculina de 15 y más años. Ciudad de Buenos Aires. Años 1950-2000



Fuente: Cuadro 5a.

Gráfico 6b Tasas de participación por edad, según cohortes de nacimiento. Población femenina de 15 y más años. Ciudad de Buenos Aires. Años 1950-2000



Fuente: Cuadro 5b.

de la 1920-24 son muy pequeños y todas las cohortes presentan tasas por encima del 90 por ciento. A partir de los 60-64 años, las tasas de participación caen fuertemente en todas las cohortes, pero a la vez empiezan a mostrar diferencias según el momento en que las cohortes alcanzan dicha edad. Las cuatro cohortes nacidas entre 1900-04 y 1915-19 (que alcanzaron los 60-64 años entre 1965 y 1980) presentan menores niveles de participación que las cohortes que las precedieron y que las que las sucedieron. Este efecto cohorte benefició a los grupos de edad que alcanzaron la edad jubilatoria en uno de los momentos de expansión del sistema jubilatorio. Las cohortes siguientes (las nacidas entre 1920-24 y 1935-39, que alcanzaron los 60-64 años de edad a partir de 1985) parecen haber respondido a la crisis del sistema previsional aumentando los niveles de participación desde un mínimo de 48,6 por ciento en 1970 hasta un máximo de 76,9 en la última observación disponible (año 2000), muy cercano al 74,7 por ciento del año 1950.

En resumen, el comportamiento de la población masculina exhibe un ingreso cada vez más tardío al mercado de trabajo para todas las cohortes (empezando con la cohorte 1930-34, la primera para la que se dispone de información en el grupo de edad 15-19, y terminando con la última cohorte, la nacida en 1980-84). Desde los 25 años hasta los 54 años, la participación es alta y estable, en torno al 95 por ciento. Finalmente, la participación de los mayores de 55, y particularmente de 60 años, parece haber estado vinculada a la evolución de la cobertura y al nivel de los beneficios del sistema de jubilaciones y pensiones.

La participación económica de la población femenina por cohortes, por otra parte, siguió una dinámica muy diferente. Por un lado, la de las sucesivas cohortes de mujeres que ingresaron al mercado de trabajo entre 1950 y 1970 se mantuvo prácticamente estable (mientras que en ese período la participación masculina cayó casi 20 puntos porcentuales). La estabilidad de la participación femenina en ese período, combinada con la fuerte caída de la de los hombres, llevó a que los niveles de participación de ambos sexos convergieran a partir de 1970, siguiendo desde entonces una evolución en paralelo con una tendencia moderadamente descendente.

La participación de las mujeres a partir de los 20-24 años puede caracterizarse con tres grupos de cohortes. En primer lugar, las nacidas en 1915-1919 y antes exhiben un patrón decreciente y constante para los sucesivos grupos de edad. Estas mujeres, después de alcanzar su pico de participación a edades tempranas, proceden a retirarse del mercado de trabajo (Gráfico 6b).

En décadas recientes se ha producido un significativo cambio en la composición por sexo de la población económicamente activa de la Ciudad, al punto de que, en la actualidad, el número de mujeres activas es muy cercano al de los hombres activos.

Fotografía de Julieta Escardó, 2007.



En segundo lugar, la cohorte 1920-24 es la primera en mostrar un comportamiento compartido por las 6 cohortes que la sucedieron (hasta la 1950-54 inclusive): habiendo alcanzado un primer pico de participación económica a edad temprana (a los 20-24 años), la disminuye en los quinquenios siguientes. La participación de todas estas cohortes vuelve a repuntar tras los años dedicados a la maternidad y a la crianza de los hijos, mostrando un perfil con dos picos que se acentúa en las sucesivas cohortes. Dentro de este grupo, a su vez, las cohortes 1945-49 y 1950-54 son las primeras para las cuales el segundo pico de participación (a los 45-49 años) supera al nivel de la participación en el primer pico, evidenciando un fuerte retorno de las mujeres al mercado de trabajo en edades intermedias y el ingreso tardío de mujeres que no habían ingresado en las edades más jóvenes. Vale decir que el efecto del ingreso de nuevas cohortes, con patrones de participación marcadamente diferentes a los de las cohortes anteriores, es lo que ha determinado el aumento global de la participación femenina evidenciado por la tasa refinada de actividad a partir de los años 60.

Por último, las cohortes nacidas en 1955-59 y años posteriores presentan otra novedad en relación con el comportamiento de las anteriores: no exhiben el pico de participación a los 20-24 años, sino que muestran un perfil de constante crecimiento que alcanzará su nivel más alto a edades más tardías (la más vieja de estas cohortes, que alcanzó los 40-44 años en 2000, no parecía haber alcanzado aún su mayor nivel de participación). La desaparición del doble pico de participación parece responder a que las mujeres van adoptando un perfil “masculino” en los niveles de participación y a que la maternidad estaría dejando de ser un determinante directo del perfil por edad de la actividad económica de las mujeres. Asimismo, se vio que las tasas específicas de participación de las mujeres de 20-24 y 25-29 años en el año 2000 (69,8 y 78,9 por ciento, respectivamente) se acercan mucho a las correspondientes tasas masculinas, y esta cercanía sugiere que la evolución de las presentes cohortes jóvenes seguirá patrones mucho menos diferenciados entre sí que el que exhibieron ambos sexos en cohortes anteriores.

Conclusiones

La discusión aquí planteada abordó, con una visión de largo plazo, la evolución en la participación económica de la población de la Ciudad de Buenos Aires, atendiendo tanto a las modificaciones en la composición por sexo y edad de la población como a los cambios en la propensión a participar en las actividades económicas de los distintos grupos por sexo y edad. Además, se prestó especial atención a los cambios en las formas de medición de dicha participación.

El análisis del período cubierto por los censos nacionales y municipales arroja fuertes oscilaciones en los niveles de participación de la población total, con un nivel mínimo de 49,8 por ciento en 1980 y un máximo de 75,8 en 1909. De todos modos, se debe tener en cuenta que cada uno de estos valores es solo una aproximación gruesa a los verdaderos niveles de cada momento, según las correspondientes pautas de medición establecidas: nuestra capacidad para describir las tendencias en la participación económica están limitadas por el hecho de que en distintos momentos se midieron diferentes dimensiones de dicha participación y porque los resultados censales están afectados por diversos tipos de error.

Un análisis más consistente de los datos a lo largo de la segunda mitad del siglo xx mostró que, aunque el tamaño de la población total de la Ciudad decreció ligeramente (crecimiento de -1,6 por ciento), entre 1950 y 2000 la PEA aumentó levemente (crecimiento de 3,6 por ciento). Más importante aún fue el importante cambio en la composición por sexo de la PEA, al punto que en el año 2000 el número de mujeres activas se acercó mucho al de los hombres (más precisamente 100 mujeres activas por cada 118 hombres activos). Esta creciente feminización de la PEA fue, por su parte, el resultado combinado de la feminización de la población total y del continuo crecimiento de las tasas de actividad específicas por edad de las mujeres.

Por otra parte, el proceso de envejecimiento que caracterizó a la población de la Ciudad (un aumento en el peso relativo de los hombres de más de 60 años y de las mujeres de más de 55 años) impactó en un aumento considerable de la relación de dependencia de la población adulta mayor, contribuyendo a la caída de la TBA y la TRA de la población masculina y contrarrestando parcialmente el aumento de estas mismas tasas de participación de la población femenina. En resumen, el envejecimiento fue una fuerza demográfica que actuó en el sentido contrario al de la feminización de la PEA. Aunque escapa al alcance de este capítulo, cabe esperar que

estas tendencias (envejecimiento, feminización de la población y mayor participación económica de las mujeres) serán las fuerzas motoras de los cambios en la participación económica de la población de la Ciudad en los próximos años.

Las tendencias observadas en la Ciudad mostraron algunos contrastes con las que se registraron a nivel nacional, esencialmente en el grado de avance de los procesos de feminización de la población total y de la PEA y de envejecimiento de la población. En estos aspectos, la PEA de la Ciudad se encuentra cercana a una composición igualitaria entre los sexos, mientras que la del país presenta un índice de masculinidad mucho más alto y equivalente al que mostraba la Ciudad en 1965. Asimismo, la evolución de las relaciones de dependencia a nivel nacional muestra que el proceso de envejecimiento demográfico ha avanzado mucho menos en el país que en la Ciudad, y evidencia una proporción de mayores de 65 años (en relación con la población de 15 a 64 años) similar a la que alcanzara la Ciudad hacia 1965-70.

El análisis de la participación económica por cohortes en la Ciudad evidenció, por un lado, que la población masculina ingresa cada vez más tarde al mercado de trabajo y que tiene una participación estable para todas las cohortes entre los 25 y los 54 años y una participación variable de los mayores de 60 años, probablemente vinculada a la evolución de la cobertura y al nivel de los beneficios del sistema de jubilaciones y pensiones. Por otra parte, dicho análisis reveló que la participación de las mujeres ha ido cambiando en las sucesivas cohortes, mostrando un perfil y nivel cada vez más cercanos a los de la población masculina.

Bibliografía

- ARGENTINA (1872), *Primer Censo de la República Argentina*, Buenos Aires (verificado en los días 15, 16 y 17 de septiembre de 1869).
- (1898), *Segundo Censo de la República Argentina*, Buenos Aires (10 de mayo de 1895).
- (1916), *Tercer Censo Nacional*, Buenos Aires (levantado el 1° de Junio de 1914).
- (s/f), *IV Censo General de La Nación 1947*, Buenos Aires, Presidencia de La Nación, Ministerio de Asuntos Técnicos, Publicación de la Dirección Nacional del Servicio Estadístico.
- (s/f), *Censo Nacional de Población 1960*, Buenos Aires, Secretaría de Estado de Hacienda, Dirección Nacional de Estadística y Censos.
- (1974), *Censo Nacional de Población, Familias y Viviendas 1970*, Buenos Aires, (resultados obtenidos por muestra).
- (s/f), *Censo Nacional de Población y Vivienda 1980, Serie D, Población*, Buenos Aires, Secretaría de Planificación, Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- (s/f), *Censo Nacional de Población y Vivienda 1991. Serie B N° 1 Parte 1*, Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- (2006), *Censo Nacional de población, hogares y viviendas 2001. Serie 2: resultados generales n° 25, total del país*, Buenos Aires, Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadística y Censos, 1era. edición.
- BUENOS AIRES (1889), *Censo General de Población, Edificación, Comercio e Industrias de la Ciudad de Buenos Aires, Capital Federal de la República Argentina*, Buenos Aires (levantado en los días 17 de agosto y 15 y 30 de septiembre de 1887).
- (1906), *Censo General de Población, Edificación, Comercio e Industrias de la Ciudad de Buenos Aires, Capital Federal de la República Argentina*. Buenos Aires (levantado en los días 11 y 18 de septiembre de 1904).

- (1910), *Censo General de Población, Edificación, Comercio e Industrias de la Ciudad de Buenos Aires, Capital Federal de la República Argentina*, Buenos Aires (levantado en los días 16 al 24 de octubre de 1909).
- (1938), *Cuarto Censo General 1936*, Buenos Aires, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.
- COMELATTO, PABLO (2001), “Dinámica Demográfica y de la Población Económicamente Activa en la Argentina: 1950-2000”, en *VI Jornadas Argentinas de Estudios de Población*, Neuquén, Universidad Nacional del Comahue.
- GROISMAN, FERNANDO (1999), “Los cambios en la medición de la condición de actividad en los Censos de Población (de 1947 a 1991)”, en revista *Estudios del Trabajo*, n° 18, Buenos Aires, ASET, segundo semestre.
- HARDOY, JORGE ENRIQUE y MARGARITA GUTMAN (2007), *Buenos Aires, 1536-2006: Historia Urbana del Área Metropolitana*, Buenos Aires, Ediciones Infinito.
- INDEC-CELADE (1995), *Estimaciones y proyecciones de población. 1950-2050*, Buenos Aires, INDEC-CELADE, Serie Análisis Demográfico, n° 5 (versión revisada).
- LATTES, ALFREDO y GRETTEL ANDRADA (2004), “El subsistema demográfico de la Ciudad de Buenos Aires”, en revista *Población de Buenos Aires*, año 1, n° 1, Buenos Aires, DGEYC, pp. 71-82.
- (2006), “Subsistema demográfico de la Ciudad de Buenos Aires: dinámica de la población económicamente activa entre 1950 y 2000”, en revista *Población de Buenos Aires*, año 3, n° 3, Buenos Aires, DGEYC, pp. 67-87.
- LATTES, ALFREDO, GRETTEL ANDRADA y JULIETA VERA (2006), “Subsistema demográfico de la Ciudad de Buenos Aires: población y trabajo”, en revista *Población de Buenos Aires*, año 3, n° 4, Buenos Aires, DGEYC, pp. 77-89.
- MYCHASZULA, SONIA, ROSA GELDSTEIN y CARLOS GRUSHKA (1989), *Datos para el estudio de la participación de la población en la actividad económica. Argentina, 1947-1980*, Buenos Aires, CENEP, Serie Información Documental y Estadística, n° 4.
- POK, CYNTHIA (1997), “El mercado de trabajo: implícitos metodológicos de su medición”, en ERNESTO VILLANUEVA (coord.), *Empleo y Globalización*, Pcia. de Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.

- RAPOPORT, MARIO y MARÍA SEOANE (2007), *Buenos Aires. Historia de una Ciudad*. Buenos Aires, Planeta.
- RECCHINI DE LATTES, ZULMA (1980), *La participación económica femenina en la Argentina desde la segunda posguerra hasta 1970*, Buenos Aires, CENEP, Cuaderno del CENEP, n° 11.
- SCOBIE, JAMES (1964), *Argentina. A City and a Nation*, Nueva York, Oxford University Press.
- STANDING, GUY (1999), *Global Labour Flexibility. Seeking Distributive Justice*, Londres, MacMillan Press Ltd.
- WAINERMAN, CATALINA y ZULMA RECCHINI DE LATTES (1981), *El trabajo femenino en el banquillo de los acusados. La medición censal en América Latina*, México, The Population Council-Ed. Terra Nova.
- WALTER, RICHARD (1982), "The Socioeconomic Growth of Buenos Aires in the Twentieth Century", en S. ROSS y T. MCGANN, *Buenos Aires. 400 Years*, Austin, University of Texas Press.

